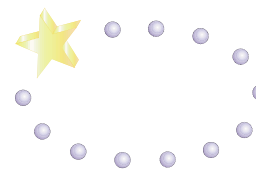




AMOR, PAZ Y CARIDAD

AÑO XVIII julio 2.000

Nº 216



GRUPO VILLENA

AMOR, PAZ y CARIDAD

Asociación Parapsicológica Villenense

Año XVIII julio 2.000 nº 216

Edita:

*Asociación
Parapsicológica
Villenense*

C/ Manuel de Falla, 6
Apartado 298
Tel.- (96) 580 20 72

03400 - VILLENA
(Alicante - ESPAÑA)

Redacción e impresión:

*Grupo Villena
Apartado 298
03400 VILLENA
(Alicante - ESPAÑA)*

.....

Depósito Legal:
A - 617 - 1.982

.....

Amor, Paz y Caridad autori-
za la reproducción total o
parcial de cualquiera de los
artículos publicados en esta
revista, siempre y cuando
se cite su procedencia.

Sumario

Editorial.

OVNI's y Extraterrestres. J.F.M.A.
Un paso más.

El Nuevo Milenio y el Hombre. A.L.L.F.
Conclusiones.

Leyes Universales. Sebastián de Arauco.

El Valor del Ejemplo. F.M.B.
Reconocer el trabajo de los demás.

Mediumnidad y Espiritismo. F.H.H.
El Espiritismo: algo más.

Página Poética. M.M.G.
Unas manos siempre abiertas...

Bloc de Notas. Asoc. Paraps. Valencia.

Recogiendo Opiniones. José García.
Venimos a cumplir una misión.

La Práctica Diaria. A.L.S.S.
Dar de comer al hambriento.

Sección Infantil. Grupo Peques.

Página Informativa del M.E.E.

Artículo Libre. R.P.M.
Complacer a los demás.

La Frase del Mes. M.I.F.
"No basta dar pasos que un día..."

página WEB: <http://www.geocities.com/Athens/5207>

e-mail: parapsicologia@villena.infoville.net



EDITORIAL

Nadie puede negar que vivimos en momentos de continuos cambios, no solamente por las diversas circunstancias sociales y económicas que vive prácticamente toda la humanidad, sino también por los efectos que estas tienen sobre las personas. Así, muchas de ellas, intentando mejorar su situación se deciden a la aventura de la emigración, pasando toda clase de penalidades y extorsiones con el fin de labrarse un futuro en otra nación, tanto para ella como para los suyos que quedan en su país de origen.

Muchos gobiernos se ven desbordados por este fenómeno y a pesar de que las leyes intentan regular este proceso, no siempre se consigue atenderlo como sería de desear, por lo que se ofrecen soluciones o parches momentáneos que no hacen sino que agravar muchos de los problemas que viven estas personas mientras intentan regular su situación.

¿Quién no conoce alguno de estos casos? Todos nos encontramos con inmigrantes que buscan trabajo, que intentan conseguir un permiso de residencia, establecerse cuanto antes para enviar dinero a sus familias que lo están pasando verdaderamente mal en sus países de origen... Pero una vez más chocamos con la realidad, no es fácil que les den trabajo, o por lo menos no de una forma legal, se hace de forma clandestina entre otras cosas porque son demasiado los requisitos que la burocracia le exigen tanto a ellos como a las empresas.

Según estudios socioeconómicos que realizan diversos organismos gubernamentales y no gubernamentales, el desarrollo del mercado de ciertos países cuya economía crece con rapidez, requiere mucha mano de

obra, la mayor parte de las veces insuficiente con la demanda de empleo de una nación por lo que resulta aconsejable ofrecer esos puestos de trabajo a otros países que los requieren. Este proceso que parece normal y que de alguna forma beneficiaria a todos los países que participaran en el proceso, ya no sólo en el ámbito económico sino también social: mezcla de razas y culturas, de lo que se desprende un enriquecimiento solidario y fraternal que a todos nos hace mejorar internamente; no siempre es admitido por todos, pues surgen brotes de racismo y xenofobia que deben ser controlados cuanto antes para que no vayan a más.

Este tipo de circunstancias, así como otras que van surgiendo conforme avanzamos en el tiempo, ponen de manifiesto una vez más lo caduco del sistema, la necesidad de un cambio sustancial de mentalidad para ver a las personas como compañeros de viaje, no como a competidores o enemigos que vienen a quitarnos lo que es nuestro. Esas ideas nunca han tenido sentido, pero aún hoy lo tienen menos, especialmente cuando todo cambia con tanta facilidad y quizás mañana seamos nosotros los que necesitemos ese apoyo y ayuda de otras personas vecinas. Seguro que en ese caso nuestra mentalidad cambia de forma radical y demandamos mejoras y un trato más digno ante nuestras necesidades.

Ante una situación problemática hemos de buscar soluciones rápidas que no se demoren en el tiempo, con elucubraciones o teorías que intenten explicar las causas y busquen responsables siempre fuera de nuestro ámbito. ¿Qué podemos hacer nosotros? Más de lo que pensamos: atender a aquellos que vienen solicitando ayuda de cualquier tipo e implicarnos un poco en ello, preocupándonos, interesándonos y procurando que encuentren casa, comida, trabajo... tranquilidad, amistad, buen trato... algo que todos deseáramos para nuestras familias e incluso también para nosotros. Queda en el aire esta reflexión, porque de alguna forma las pruebas que a diario se nos presentan pretenden de nosotros que desarrollemos esos valores que tenemos dentro y que a veces por tener la mente ocupada en “nuestras cosas” nos pasan desapercibidas.

Redacción



Un paso más

Son ya varios los años durante los cuales venimos, mes tras mes, desarrollando esta sección dedicada al fenómeno OVNI-Extraterrestres. A lo largo de todo este tiempo hemos querido reflejar y plasmar todos aquellos conocimientos que, al respecto, poseemos. Indudablemente habrá a quien la sección haya satisfecho sus inquietudes y saciado las dudas y falta de conocimiento acerca de estos temas. Otros por el contrario tal vez encuentren en estos temas un motivo de incredulidad y de escepticismo. En definitiva, nuestra intención en todo momento ha sido la de aclarar, explicar y profundizar en un tema que, siempre desde nuestro particular punto de vista, es de vital importancia para los momentos que está viviendo la humanidad, en especial, de cara a todos los cambios que se nos avecinan.

El progreso es el lema que toda persona debe llevar grabado en su interior. Es una equivocación plantearse la existencia humana como un simple paso del tiempo de la mejor manera posible y disfrutando, acorde con nuestras posibilidades, de lo que ésta nos ofrece. Centrando todos nuestros esfuerzos en ese único fin y haciéndolo incluso aprovechándonos de los que nos rodean. Ese planteamiento no tiene ninguna base espiritual y únicamente conduce al espíritu al fracaso y al estancamiento, dedicando mucho tiempo futuro en la reparación de los daños y equivocaciones cometidas en una existencia de este tipo.

El progreso abarca muchos aspectos de la vida y todos son importantes en la evolución del espíritu. No podemos desdeñar y dejar a un lado el aspecto espiritual y centrarnos solamente en las ciencias de la vida y la naturaleza; pero al contrario tampoco. Debe de existir un equilibrio entre ambos campos: el material y el espiritual. El ser verdadero que todos somos, necesita progresar en todos los campos que constituyen la Creación y debe de ir poco a poco aprendiendo cada vez más en función de su estado interno, sus deudas contraídas con la Ley y las necesidades sociales y humanas que envuelven su existencia terrenal.

Si analizamos realmente la Creación, todo este conglomerado físico-espiritual que el Padre ha puesto a nuestra disposición para nuestro progreso y perfeccionamiento comprobaremos que aunque para nuestra mentalidad humana parezcan aspectos claramente diferenciados, todo en ella se encuentra muy relacionado y responde a unas únicas leyes que todo lo gobiernan y lo regulan.

Reencarnación, defectos morales, progreso espiritual, avance científico y cultural, pluralidad de mundos habitados, Ovnis-Extraterrestres, etc., no son aspectos que caminen cada uno por su lado sin relación alguna. Al contrario todos estos temas se complementan y deben de ir caminando de la mano, interrelacionados, proporcionando al hombre, en función del momento en el que se encuentre las armas, los razonamientos y las facilidades para que su progreso espiritual se desarrolle de una manera rápida fluida y continuada, en el que reine en todo momento el equilibrio interior y el amor por nuestros semejantes.

En este sentido no podemos analizar el caso de la existencia de vida en otros planetas sin tener en cuenta el tema de la reencarnación ya que ésta nos explica el camino que el espíritu va realizando a lo largo de los siglos hasta alcanzar el fin que no es otro que la perfección. Con ella comprendemos el porqué ellos se

encuentran en esos planetas y gozan de todos esos adelantos tanto materiales como espirituales y nosotros todavía nos encontramos tan retrasados. Así mismo, y por lógica deducción podemos comprender, aunque no los hayamos visto, o en su caso, no tengamos constancia física de ello, que existan otros mundos habitados por espíritus que se encuentren en un estado evolutivo muy similar al nuestro o en una condición de mayor atraso.

Por otro lado nos encontramos con el fenómeno mediúmnicó y con todos los tipos de manifestaciones que conllevan. En este sentido el Espiritismo hace ya más de un siglo estudió, analizó y codificó una serie de hechos que no por ser inexplicables eran nuevos para nosotros. El fenómeno mediúmnicó es tan antiguo como el propio hombre y sus manifestaciones han existido desde el inicio de los tiempos, sin embargo su estudio y conocimiento estaba ligado a círculos muy reducidos e iniciáticos sin poder ser accesible a la gran parte de la sociedad. Con el Espiritismo esto ha cambiado y el compendio que constituye la codificación explica claramente todas sus manifestaciones. Es este aspecto, por el conocimiento de cómo se desenvuelve el plano espiritual y cómo puede influenciarnos, cuando somos capaces de discernir y tener claro el origen y las causas que originan fenómenos tan actuales como las abducciones, supuestos raptos de personas por seres de otros planetas, implantes psíquicos y físicos en nuestras mentes, y tantos y tantos otros fenómenos achacados a nuestros hermanos extraterrestres y que en ningún momento es obra de ellos, sino todo lo contrario, lo son del mundo espiritual negativo.

El amor, en todas sus manifestaciones es la fuerza que mueve el Universo, la Creación y debiera ser también, como tantos y tantos maestros espirituales que han encarnado en la Tierra nos han indicado, la que impulsara todos nuestros actos. Este hecho dista mucho de ser una realidad generalizada en nuestra sociedad. El hambre, el egoísmo, las guerras, los intereses de las mul-

tinacionales, dictadores, etc., forman parte de nuestra sociedad. En estos momentos los movimientos de lucha por la paz, por los derechos humanos, la solidaridad con los desheredados del planeta, son limitados y son llevados a cabo por agrupaciones y personas individuales al margen del conjunto de la sociedad. Sin embargo, el fenómeno OVNI-Extraterrestres vuelve a mostrarnos cuál debe de ser el camino por el que hemos de encauzar nuestras vidas y todos nuestros esfuerzos al poner de manifiesto ante nuestros ojos una nueva forma de comportamiento cual es la entrega y la ayuda a seres de otros planetas, o lo que es lo mismo: la fraternidad llevada a extremos planetarios.

Estos hermanos sacrifican todos los avances logrados, todo su bienestar y progreso, abandonando todas sus comodidades desplazándose a otros mundos, donde sin duda alguna y como ocurre en la Tierra, no van a ser reconocidos, con el fin de transmitir un ejemplo, una nueva forma de ver la vida y la existencia humana.

Como podemos comprobar en la Creación todo se encuentra perfectamente engrazado, nada queda a la improvisación, todo tiene un porqué y un para qué y ese no es otro que el progreso espiritual de todos y cada uno de los espíritus que la conforman. Es pues muy importante que no nos creamos que somos el centro del Universo, el ombligo de la Creación, que somos los únicos y los elegidos por el Padre para poblar el Universo y que todo él gira entorno nuestro. Es pues necesario que abramos los ojos a la realidad y nos pongamos a trabajar en aquello que verdaderamente importa que, como dijo el Maestro Jesús "lo demás nos será dado por añadidura".

J.F.M.A.





El Nuevo Milenio y el Hombre

Conclusiones

Hemos llegado al final de esta sección dedicada a las características que a nuestro entender deberán de figurar como prioritarias en el comportamiento espiritual del hombre del tercer milenio.

Sin duda, para aquellos que no albergan ningún tipo de creencia espiritual o que niegan la existencia de Dios, estas ideas pueden resultar utópicas e irrealizables. Por el contrario, aquellos que creemos y estamos convencidos de la existencia de un Creador que es infinitamente justo y misericordioso entendemos que el tiempo para la regeneración moral del ser humano está próximo y por ello hemos de prepararnos para cuando llegue ese momento.

Todas las doctrinas y religiones espirituales profesan la moral como piedra angular de la regeneración del hombre. Precisamente en esta reforma interna del ser humano consiste la preparación a la que antes aludíamos. Es muy

necesario y conveniente que no seamos creyentes únicamente mediante la fe, sino que esta convicción la llevemos a la práctica en primer lugar en nuestro interior, procurando realizar un esfuerzo por reformarnos moralmente; y en segundo lugar, debemos testimoniar nuestra religión, creencias o doctrinas practicando las máximas de caridad y fraternidad para con nuestro prójimo que todas las religiones predicán.

No debemos entrar a valorar las diferencias entre las doctrinas o religiones, es mucho más interesante valorar y practicar de forma común lo que une a todas, la creencia en un Dios, la necesidad de una reforma interior en el hombre y la práctica del "ama a tu prójimo como a ti mismo".

Estos postulados son los que unen los cuerpos doctrinarios de casi todas las religiones y precisamente en ellos se encuentra la mayor parte de verdad que Dios ha transmitido al hombre a través de los distintos libros sagrados y espirituales que forman las filosofías y religiones de todas las partes del mundo.

Unifiquemos nuestras fuerzas en aquello que nos une: la fraternidad puesta en acción a favor de nuestro prójimo, el esfuerzo por mejorarnos cada día y la fortaleza que nos da la fe en un Creador que nos permite enfrentar las dificultades que la vida nos presenta y nos diferencia de aquellos que han de sortear en solitario las pruebas de la vida por no tener la base

y el sustento de la creencia en Dios. Es todo esto lo que nos permite entender que Dios nunca abandona a sus hijos y que la humanidad se encamina de forma inexorable y paulatina hacia una regeneración moral que ya estamos viviendo y que está reflejada en muchas religiones como un cambio, un "final de los tiempos", etc.. Estos simbolismos no hacen referencia a un final del hombre o del planeta sino a un cambio de sociedad, a un cambio radical de planteamientos sociales, una nueva visión, un nuevo concepto de la vida basado en términos de fraternidad y solidaridad humana.

Para todos los que entendemos la vida bajo la tutela de Dios y de sus leyes, nada hay que no pueda producirse en este sentido, es más, los grandes profetas y maestros espirituales ya avanzaron en su tiempo todo lo que estamos explicando. Además de las profecías, los signos evidentes que se producen y que son propios de nuestra sociedad actual, las graves injusticias sociales, la decadencia del primer mundo y las miserias del tercer mundo, etc., son cuestiones que están llevando a este planeta a una situación sin retorno.

Si añadimos a esto que el mismo planeta se está perjudicando a un ritmo exagerado y que en pocas décadas puede verse amenazada la vida en la tierra tal y como la conocemos hoy debido a la desertización, la deforestación, la destrucción de la capa de ozono, la explotación de los recursos de forma abusiva, y otras tantas cosas de las que nos avisan los científicos;

podremos empezar a entender que la única solución a todo esto no partirá nunca del hombre sino de Dios.

Y Dios no puede permitir que su obra se vea perjudicada por el interés egoísta de unos pocos mientras otros siguen sufriendo las consecuencias del hambre, la injusticia o la miseria.

No es nuestra intención generar incertidumbre o alarma, todo lo contrario, lo que se pretende es mantener la esperanza de que todo lo que espiritualmente se ha dicho se cumplirá, y de que el hombre tendrá la oportunidad de gozar de un mundo de regeneración en este planeta, donde las desigualdades ya no se produzcan y cada persona tenga sus derechos a elegir libremente su propio destino.

Estos cambios siempre son traumáticos y de hecho muchas catástrofes asolan el planeta actualmente como indicios evidentes de que el cambio de ciclo está en marcha. Dios no permitirá que la tierra se destruya porque es nuestra casa, donde los espíritus han de vivir las experiencias que les permitan regenerarse y avanzar en el camino del progreso espiritual.

Tengamos pues fe en el Creador y en el nuevo hombre que durante este milenio conseguirá por fin los objetivos de formar el "reino de Dios sobre la tierra" del que nos habló Jesús.

A.L.L.F.



Leyes Universales



Sebastián de Arauco

Odio y perdón

Diversos son los grados de manifestación del odio, esa pasión dañina en alto grado, que sólo anida en las almas pobres y ruines, al dar cabida en sí a esa pasión destructiva, por ignorancia de las consecuencias dañinas que habrá de ocasionarle. Porque el odio comienza por perturbar la tranquilidad de quien lo siente, por su acción perturbadora sobre las facultades del alma, cuyas vibraciones desequilibrantes afectan la mente y perjudican la salud, por la incidencia de esa vibración enconosa en los sistemas nerviosos y glandulares. Y, a más de dañar la salud de quien da cabida en sí al odio, le convierte en una persona amargada que, en sus relaciones de trabajo, negocios, etc., desbarata oportunidades de progreso por la actitud negativa del afectado y los errores que induce a cometer.

Conocemos ya la ley de las vibraciones, por consiguiente, somos conscientes ya de que los pensamientos y sentimientos son vibraciones que contienen en sí una fuerza benéfica o maléfica, constructiva o destructiva, según su naturaleza. Y siendo el odio un sentimiento cargado de deseos de mal, es destructivo por su propia naturaleza enconosa. Por ello, cada sentimiento de odio es una vibración-fuerza, dañina en alto grado hacia quien se dirija, pero que actúa también contra el mismo que la emite. Y cuanto más odie una persona, más y más se envuelve en esas vibraciones intensamente negativas, desequilibrantes, que le atormentarán. Si pudiésemos

apreciar el aura de una persona vibrando en odio, nos asombraría al verla envuelta en un halo negro, en forma de torbellino.

Y quien odia, no tiene paz en su mente ni en su alma, ya que ese sentimiento ponzoñoso produce una desarmonía psíquica mortificante, convirtiendo la vida del afectado en un tormento. Todas esas extrañas misantropías y neurastenias que a veces apreciamos en nuestras relaciones humanas, tienen por causa alguno o varios de esos estados pasionales de odios, rencores, malquerencias, etc., cuyo origen puede ser el egoísmo, envidia, celos, etc. que son sentimientos frecuentes en las almas mezquinas y ruines.

Y cuanto más una persona odie a otra, más se une a ella psíquicamente. Y, ¡paradoja! cuanto más lejos la desee, cuanto más en ella piense, más la acerca (vibratoriamente); porque, la persona que odia atrae mentalmente hacia sí a la persona odiada, con la fuerza de su pensamiento, y su imagen no le deja vivir en paz, le sigue y le persigue como una sombra, porque ella misma la mantiene en su mente. Y aquí está el tormento.

¿Hasta cuándo? Hasta que deje de odiarla.

Puede que alguno, juzgando a la ligera ese fenómeno de la fuerza de atracción, por afinidad, del pensamiento os diga: vaya una ley rara. Pero, si se considera que esa ley de vibración y atracción no ha sido creada para ser vehículo de odio, sino de amor, para unir las almas que se aman y contribuir a su felicidad; comprenderá mejor.

Cuando el sublime Maestro Jesús dijo: “Amad a vuestros enemigos”, no estaba enseñando tan solo moral, sino también una psicoterapia para librarnos de los efectos destructores del odio. Porque, vivir odiando, no es vida; es un tormento.

Cuando una persona exclama: “Yo no le perdonaré lo que

me hizo”; esa persona está cometiendo un gravísimo error, error que puede significarle muchos y muchos años de dolor. Porque, cada vez que se acuerda de ese acontecimiento, perjuicio u ofensa, está impregnando su alma con el magnetismo mórbido contenido en sus propias vibraciones de odio, que irán densificando y oscureciendo esa alma; y a más de que está fortaleciendo esa unión vibratoria con la persona odiada, quien al recibir el impacto de esas vibraciones de odio, percibe también (mentalmente) la figura de quien las envía, reaccionando también del mismo modo, con una andanada de odio, rencor o desprecio, según sea el caso. Y con esa actitud descabellada, ambas partes están destruyéndose mutuamente. ¿No os parece absurda esa actitud? Sin embargo, así acontece con harta frecuencia.

Alguien dijo: “Si mis enemigos supiesen el daño que se hacen odiándome, no me odiarían”. Esta frase contiene una gran verdad que todos debiéramos conocer; y que contribuiría grandemente a liberar al mundo del odio, causa de ¡tantas desdichas!

Porque, aquel que odia está dando poder a su enemigo sobre su tranquilidad, sobre sus nervios, sobre su sueño, su presión sanguínea, su salud toda, y su propia personalidad. ¡Meditemos sobre esto!

Por ello, insensato es responder al odio con el odio, rencor o malquerencia hacia aquellos que, por lo que fuere, llegasen a odiarnos; y sí con amor, deseos de bien, ya que de este modo, esas vibraciones cargadas de energía psíquica negativa, no penetrarán en nosotros y rebotarán: porque el amor genera energía positiva, conformando un campo magnético de protección.

A más de esos efectos perturbadores, con la actitud de odio y malquerencias resultantes, esas personas están conquistando un puesto en las zonas oscuras del astral inferior, al desencarnar. ¡Cuán frecuentemente es ver personas que, por ignorancia, son esclavas de esa y otras pasiones absurdas! ¡He aquí, la necesidad de la divulga-

ción de este conocimiento y otros conceptos de verdad! He aquí una oportunidad de progreso espiritual para todos nosotros, divulgando estos y otros conceptos de verdad.

Pongamos en práctica esa maravillosa enseñanza del sublime Maestro: “Amad a vuestros enemigos”. Y con ello quebraremos el poder que pudieran ejercer a través del odio o rencor.

Puede que alguno diga: ¿Cómo puedo yo sentir amor por quien me ha hecho daño? Y yo me pregunto, hermanos muy queridos, ¿no hemos hecho sufrir alguna vez a alguien o causado daño en algún modo? ¿Y no querríamos que ese error nos fuese perdonado y olvidado? De cierto que sí. Entonces...

Y ¿sabemos que sólo el amor es productor de perdón? Porque, quien ama, perdona; quien mantiene odio, no perdona. Quien ama y perdona, se engrandece; quien odia, se empequeñece. Quien ama es comprensivo y perdona las ofensas, no dando cabida en su alma a sentimiento alguno de odio que pueda desarrollar un deseo de malquerencia, venganza o represalia, aun cuando en el momento del daño u ofensa perciba ese impacto. ¡Sólo las almas débiles y ruines albergan odio!

Pidamos al sublime Maestro Jesús, con fervor, con verdadero deseo de perdonar y anhelo de superación, que nos enseñe a perdonar, que nos enseñe a amar a quien daño o agravio nos haya hecho. Hagamos esto una y otra vez, muchas veces.

Si así lo hacemos, con fe y humildad sentida; pronto comenzaremos a percibir que una sensación de paz y sosiego inunda todo nuestro ser. Esa es la señal de haber alcanzado la vibración de Amor del Cristo. Y un nuevo deseo de bien comenzaremos a sentir hacia la persona o personas que por error o falta de control de su emotividad, y aún por ruindad nos haya causado ese agravio o daño.

(...)

EL Valor del Ejemplo

RECONOCER EL TRABAJO DE LOS DEMÁS

Desde que iniciamos esta sección, hemos dedicado una buena parte del temario a reflexionar sobre el ejemplo que damos a los demás y cómo debe ser éste para que nuestro trabajo sea verdaderamente fructífero y no nos quedemos únicamente en atesorar conocimientos, dado que lo principal es llevarlos a la práctica. Finalizamos pues analizando uno de los puntos primordiales para que no nos cansemos de progresar y de avanzar en el camino evolutivo que todo espíritu tiene marcado desde sus inicios, se trata de reconocer que los demás también nos ofrecen continuamente ejemplos sobre infinidad de cuestiones y que, si solamente estamos preocupados por lo nuestro, no sabremos valorar en su justa medida.

Pertenecer de una forma más o menos activa a una determinada ideología espiritualista no nos da ni mucho menos "la salvación", nos coloca más bien en un punto de entendimiento para discernir dónde está el camino y que éste ha de ser andado cuanto antes por cada persona. Por poner un ejemplo: saber que hacer ejercicio es bueno, no es suficiente, es preciso practicarlo cada día con voluntad y constancia. Así hemos de proceder con los conocimientos espirituales, lo importante no es conocerlos sino practicarlos.

Mucho podríamos decir sobre la mejor forma de aprender o asimilar los fundamentos de cualquier ideal, tengamos en cuenta que muchas veces captamos antes el ejemplo de otras personas, su forma de actuar en determinadas circunstancias... que cualquier libro o conferencia que nos inspire los más elevados pensamientos.

Crear que los demás, por tener ideas o concepciones diferentes a las nuestras no pueden enseñarnos nada, dice muy poco en nuestro favor, ¿dónde está la humildad para reconocer nuestras limitaciones y la valoración que siempre hemos de tener de las otras personas?

Casi sin darnos cuenta, en el transcurso de nuestra vida, pasamos por diversas etapas coincidiendo algunas con determinados cambios físicos y psicológicos que se producen en ciertas edades: la infancia (nuestros padres nos ayudan y nos educan, intentando que dominemos nuestras tendencias y rebeldías), la juventud (comenzamos a afirmar nuestra personalidad, continuos cambios, rechazo ante lo establecido, deseos de vivir cosas diferentes, nuevos ideales) y la madurez (solemos aceptar las cosas sin más, no nos gustan los cambios, nuestras ideas se estancan...). Lo anterior es sólo un ejemplo que no debe ser tomado al pie de la letra pero que puede ilustrarnos sobre los momentos que en ocasiones podemos vivir sin darles la trascendencia que tienen y sin participar de una forma más activa y consciente ante ellos.

En esos diversos procesos, que todos sufrimos de una forma más o menos ostensible, debemos concederle una importancia vital a nuestra relación con los demás, tanto en lo que podemos ofrecerles como en lo que ellos nos transmiten en todo momento, pues de ese modo pasaremos por la vida no de una forma pasiva, esperando que cada época casi por inercia traiga sus aspectos concretos, sino muy preocu-

pados por nuestro entorno y por lo que las personas que lo integran nos están "diciendo" en cada instante.

Todos conocemos a personas que no se dejan aconsejar nunca, (puede incluso que a nosotros también nos ocurra esto), que se creen autosuficientes y que por su parte aprovechan cualquier ocasión para dejar bien claro que lo que ellas creen o piensan es lo acertado mientras que a nosotros aún nos queda un largo camino por recorrer. Quizás pueda ser así, a pesar de ello también podemos aprender algo: a diferenciar lo positivo de lo negativo aunque todo pueda estar enmarañado, a no dejarnos llevar por su actitud y en vez de rechazarle ofrecerle nuestra amistad y comprensión por muy difícil que nos pueda parecer.

¿Valoramos en su justa medida las experiencias diarias que tenemos y nuestro comportamiento ante ellas? Y con respecto a las personas que nos rodean ¿les prestamos la atención que se merecen?, ¿nos creemos superiores a ellos o más bien intentamos comprenderles en todo lo que realizan, poniéndonos en su lugar?

En determinadas situaciones nos sentimos infelices, quizás porque estamos viviendo situaciones difíciles o dolorosas, o porque estamos deprimidos, tal vez por creer que los demás no nos valoran ni nos aprecian, o porque estamos disconformes con lo que tenemos o quizás por creer que nos merecemos algo más... en esos momentos estamos siendo egoístas y no nos damos cuenta de lo mucho que tenemos y de que los demás nos aprecian más de lo que creemos. Persistir en esos pensamientos egocéntricos nos aleja de la realidad y nos hace vivir en un mundo donde cualquier cosa queremos que se amolde a nuestro interés, a nuestros gustos y deseos, por lo que interiormente nos sentimos cada vez más lejos de los demás.

La realidad es otra bien distinta y nosotros únicamente somos una persona más entre tantas, con necesidades de aprender y compartir, de enriquecernos interiormente gracias al contacto con los semejantes y, en la medida de nuestras posibilidades, necesitamos sentir que nosotros también podemos ser importantes para ellos al ofrecerles lo mejor que llevamos dentro.

A todos nos gusta que nos aprecien y valoren, que seamos algo en la vida de los demás, sentirnos amados y queridos... aunque como siempre hemos de volver la oración por pasiva y procurar que eso mismo que queremos para nosotros, seamos capaces de ofrecerlo antes con total desinterés, sin pretender que inmediatamente vayamos a recoger el fruto de nuestra siembra, todo vendrá en el momento oportuno, quizás necesitemos atravesar antes ciertas pruebas para ver hasta qué punto estamos siendo consecuentes con las ideas espirituales que decimos defender.

Cuando nos encontremos con cualquier persona, por poca cosa que pueda parecernos, aunque tal vez veamos en ella defectos o deficiencias importantes, aunque carezca de cultura o no domine ciertos conocimientos o tenga determinadas costumbres o actitudes que creamos incorrectas, siempre podremos aprender algo de ella, y nuestro trabajo fundamental ha de consistir en tratarle adecuadamente, con el debido respeto, sin manifestarle nuestras impresiones, al contrario, actuar con ella conforme deseamos que se haga con nosotros. Busquemos aquello que de bueno tienen y potenciémoslo. Encontraremos en este reto particular un verdadero motivo de aprendizaje diario, donde si lo tomamos con verdadero interés tendrá mucho de gratificante a nivel personal y nos ayudará a ser más conscientes de los aspectos trascendentes de la vida.

FM.B.



Mediumnidad y Espiritismo

EL ESPIRITISMO: ALGO MÁS

El espiritismo es una doctrina universal, no es privilegio de clases, de credos, de corrientes ideológicas, ni de nadie, ni siquiera pertenece a los espiritistas. Es la tercera revelación dada a los hombres por los espíritus, recordemos el prefacio de "El evangelio según el espiritismo":

Los Espíritus del Señor, que son las virtudes de los cielos, como un ejército inmenso, se esparcen por toda la superficie de la Tierra, apenas han recibido la orden; semejantes a las estrellas que caen del cielo, vienen a iluminar el camino y a abrir los ojos de los ciegos.

Los auténticos espiritistas son aquellas personas de buena voluntad que lo viven y lo practican cada día, los que "cumplen la voluntad de nuestro Padre", que consiste en luchar para vencer las imperfecciones y ser cada día un poco mejores de lo que somos, porque por más que uno sea correcto y positivo siempre se debe aspirar a algo más en favor de nuestro progreso.

El espiritismo no se puede encasillar, por más que

filosóficamente se le quiera dar una denominación, el espiritismo estará por encima de eso, en realidad el espiritismo es una filosofía que crecerá con el hombre a medida que este progrese y vaya descubriendo nuevas verdades. Al espiritismo no se le debería encerrar ni constreñir bajo una concepción humana, podemos aproximarnos y formular teorías o definiciones, pero eso estará en función de la forma de ser de cada cual, de su mentalidad y modo de entender las cosas.

Por eso nadie y todos tienen razón a la hora de describir cuál es la tendencia del espiritismo, éste es ciencia, filosofía y moral, y con esto debería bastarnos. Y como explica Allan Kardec, existen tres clases de espiritistas, los que gustan de la ciencia, pero no extraen sus consecuencias filosóficas. Los que gustan de la filosofía, pero no dan el paso para su transformación y los que partiendo de estas dos partes aplican sus consecuencias morales.

Así que como siempre el problema no lo tiene el espiritismo, sino que las dificultades las creamos los hombres cuando pretendemos llevar la razón señalando que la forma en que nosotros practicamos el espiritismo es la más acertada, porque el espiritismo es lo que nosotros pensamos, y los otros opinan que no, que el espiritismo es lo que ellos piensan, y son los demás quienes están equivocados, creándose controversias y gastando ríos de tinta para no llegar a ninguna parte.

El espiritismo es lo que es, y cada persona según su grado de evolución lo entiende de una forma. Pero una cosa es entenderlo y otra bien distinta llevarlo a la práctica en toda su extensión, con toda su integridad y autenticidad. Y aquí no podemos engañar a nadie. Nuestro

Padre nos juzgará el día de mañana por nuestras obras, no porque hayamos entendido esto o aquello. Ante la necesidad hay que actuar, ante el llamado de nuestro espíritu por evolucionar hay que trabajar desechando las imperfecciones y esforzándonos por adquirir hábitos y cualidades espirituales.

Lo demás nos puede llevar a una guerra dialéctica dándole vuelos a nuestro grado mental, lo cual entraña un gran peligro para satisfacción del orgullo y amor propio que nuestra mente oculta, queriendo lucir con brillantez variados argumentos que den a entender que nos hayamos imbuidos de razón cuando afirmamos que el espiritismo se define así, y que este es el camino o la pauta que se ha de seguir. Nuestro estado mental nos puede traicionar escondiendo otros propósitos que nos llevan a perder mucho tiempo y a desviarnos del camino, del verdadero objetivo que tenemos cual es la unión de objetivos, el encuentro sincero y el propagar la doctrina con el ejemplo y con el trabajo honesto.

Como siempre es el grado de evolución el que determina nuestra forma de ser y sentir, y el que nos lleva a actuar a cada persona de forma diferente. Es por eso que hay que respetar las diferentes tendencias que pueden existir dentro del espiritismo, y esforzarnos más no en defender que nuestra idea es la mejor, sino en ponerla en la práctica, comenzando por no atacar, censurar, criticar o menospreciar a quienes no piensen como nosotros.

No debe existir rivalidad entre las sociedades espiritistas, todas han de respetarse y entenderse, llevando eso sí siempre por delante el ejemplo, la nobleza, la honestidad, y demostrando que somos árbol que da fruto, y no sólo árbol que tiene hojas.

El espiritismo es un compendio de enseñanzas que ayudan al ser humano a evolucionar, lo principal es librarnos del egoísmo y acercarnos cada día a la mayor pureza de pensamientos, sentimientos y deseos, para que pueda brotar el amor de verdad en cada uno de nosotros, lo demás, poco importa.

Qué desagradable resulta cuando se ve a diferentes tendencias o sociedades espiritistas hacerse la competencia, rivalizar por destacar unas más que otras, luchar por un mayor protagonismo, o lo que es peor observar cómo se atacan y hasta se pronuncian faltándose al respeto y a las más elementales normas de educación. ¿Así pretendemos ser espiritistas y demostrar que estamos en el camino?

No, el camino no es ese. Es el del trabajo en silencio. El trabajo en uno mismo. Eso es lo difícil, cuando creemos que no hacemos nada porque nadie nos ve, y sin embargo nos ve el que nos tiene que ver, "nuestro Padre que está en la Cielos", Él lo ve todo, nada se le escapa, y el día de mañana nos exigirá obras, obras en favor de los demás, ayuda real y necesaria y no ideas simplemente.

No vale la pena perderse en controversias, adelantemos nuestro grado de evolución y comprenderemos la puerilidad de esos razonamientos. ¿Acaso vamos a añadirle algo más al espiritismo? Ayudemos al necesitado, los hay de todas las formas, y pocos son los que están dispuestos a dárselo, ¿qué dice el espiritismo acerca de esto?

F.H.H.





**Unas manos siempre abiertas,
unas manos siempre llenas.**

Ofrecer a manos llenas
tu cariño y tu ilusión
es abrir una Esperanza
al camino del Amor.

Andar siempre en esta vida
con las manos siempre abiertas
para ayudar al que sufre,
para dar esa respuesta.

Es tanto como dar vida,
tanto como escuchar,
es ese algo especial
que te cura las heridas.

Luchar por el bien común
por nuestro hermano o vecino
entregando el corazón
cumpliendo nuestro destino.

Dando siempre a los demás
nuestro ejemplo solidario
nuestra sincera amistad
y el respeto de verdad.

Porque no somos iguales
y el progreso es nuestro sino,
tenemos que reencarnar
para andar nuestro camino.

Pero sólo por Amor
dejaremos de sufrir
y sólo con comprensión
conseguirás ser feliz.

Por eso ofrece tus manos
unas manos siempre abiertas
que se entregan y te estrechan
como tu amigo y hermano.

En nuestra vida diaria
trabajando y aprendiendo
lograremos ser mejor
si tenemos Esperanza.

Hay que olvidar los designios
y buscar las soluciones
desterrar los fanatismos
y encontrar aspiraciones.

Pensar en el bien común
aumentar nuestra ilusión
superar nuestras torpezas,
es el tesoro mayor.

Vivir por nuestras creencias
con fe en el mundo futuro
luchar para que todos juntos
desterremos la ignorancia.

Con ternura y con cariño
hay que saber comprender
que somos sólo unos niños
que están empezando a ver.

Porque nuestras manos son
parte de nuestra verdad,
ofrécelas de corazón
para todos sin igual.

Y entrega todo tu ser,
todo para los demás
porque es nuestro deber
por ser de la humanidad.

M.M.G.



CONCLUSIONES

Con este artículo cerramos esta sección que a lo largo de dos años ha tratado de aportar, junto al resto de las distintas secciones de esta revista, una pequeña luz respecto a los aspectos de la vida que nos preocupan; sobre todo aquellos que nos afectan asiduamente en nuestro cotidiano andar.

Concretamente en este apartado hemos procurado elegir los temas al azar, como si de un “bloc de notas” se tratara donde no siempre tienen una relación directa y uniforme las anotaciones que allí se reflejan. Abordando eso sí cuestiones que tienen una relación muy directa con la evolución espiritual, que en definitiva, es lo que todos perseguimos.

Entre las conclusiones que podemos extraer, una muy importante sin duda es la necesaria toma de conciencia del porqué y para qué estamos en este mundo. Para ello se requiere en primer lugar adquirir los conocimientos espirituales que puedan satisfacer todas las dudas. En ese sentido puede desempeñar un rol fundamental el estudio de la doctrina espírita con su aporte filosófico, científico y moral, a prueba de cualquier examen o estu-

dio minucioso. No obstante, esta doctrina nos ofrece las claves definitivas sobre la vida y el objetivo a conseguir: el progreso.

Una vez las dudas fundamentales se hayan disipado a través del raciocinio y el análisis, es necesario la puesta en práctica de los preceptos morales que se desprenden de dicha enseñanza. Ya que si ese trabajo no lo realizamos, todas las ideas y conceptos asimilados con anterioridad no nos servirían para nada, adquiriendo una responsabilidad con lo Alto, que nos facilitó, primero la posibilidad de reencarnar y posteriormente los conocimientos que nos hacían falta para conducirnos por esta existencia, una “ventaja” que no todos tienen al alcance de la mano en la actualidad.

Otra de las conclusiones a la que podemos llegar es la conveniencia del autoanálisis. Si en realidad no somos capaces de hacernos autocrítica difícilmente podremos localizar en qué aspectos estamos fallando y la manera de corregirlos. No olvidemos que el motivo por el cual se viene al mundo físico es precisamente para corregir y completar lo que en otras existencias hicimos mal o dejamos por hacer. Incluso en nuestra ceguera espiritual podemos llegar a creer que ciertos defectos son virtudes, con lo cual la dificultad se multiplica. Bien es cierto que, si somos dóciles a las sugerencias de lo Alto, nos mostramos receptivos y aceptamos las cosas tal como vienen buscando su causalidad, estaremos en la dirección adecuada y todo nos resultará menos complicado.

Además, es conveniente que sepamos leer e interpretar el día a día, ya que la planificación espiritual que traemos está destinada a facilitarnos las situaciones idóneas para un progreso más rápido en función de nuestro

estado actual de evolución. También se nos facilita la ayuda espiritual necesaria para que el progreso se cumpla a través del trabajo cotidiano y de las responsabilidades que se nos confieren, dependiendo claro está del libre albedrío. Es más, las situaciones que no somos capaces de superar, más pronto o más tarde se vuelven a presentar, hasta que la situación la resolvemos adecuadamente.

Por otra parte, no podemos olvidar que se nos prueba en todos los aspectos, incluida la fe y la constancia. Y en este último punto es muy fácil desmoronarse cuando las cosas no nos salen como nos gustaría, o cuando perdemos algún ser querido, o cuando sentimos la frustración del fracaso por culpa de los errores cometidos. Es precisamente en esos instantes cuando debemos alzar la mirada y solicitar el auxilio espiritual para que nos den fuerzas y nos ayuden en el camino. Este ejercicio de humildad y de sumisión a la voluntad del Padre nos puede suponer un alivio y el bálsamo necesario para levantarse y reemprender el vuelo hacia la consecución de los objetivos fundamentales. Por lo tanto, caer debido a nuestras limitaciones e imperfecciones es fácil, lo difícil es levantarse y extraer la fuerza de voluntad para enmendar lo andado.

En definitiva, como apuntábamos con anterioridad, se nos ha proporcionado la posibilidad de realizar un salto cualitativo en nuestra evolución, disponemos de los conocimientos y los medios para lograrlo. Aprovechemos pues el tiempo y esta posibilidad no la dejemos escapar.

ASOCIACIÓN PARAPSICOLÓGICA DE VALENCIA

Recogiendo Opiniones

VENIMOS A CUMPLIR UNA MISIÓN

En estos tiempos se oye con mucha frecuencia la palabra "crisis", ya que es aplicable a muchos casos de la vida. Pero lo cierto es, que en cualquier circunstancia donde la aplicamos, es porque de antemano han surgido problemas que dificultan la marcha normal del tema en cuestión. Por esta razón, la palabra crisis, es aplicable a las situaciones por las que atraviesan determinados países, gobiernos, grupos políticos, entidades económicas, etc.

Se suele decir que las crisis no son deseables, pero que muchas veces, cuando éstas llegan, nos vemos obligados a buscar soluciones para salir de las mismas. Y el esfuerzo y el interés, unido a nuestro propio sacrificio, hacen que las cosas cambien y mejore la situación.

Pues bien, las personas, a lo largo de nuestra vida, también nos vemos envueltos en esos estados de crisis, ocasionados por cambios y contratiempos que influyen en nuestro estado de ánimo, debilitando nuestra fe y disminuyendo nuestras facultades mentales. Pero los humanos somos un producto de la Obra del Creador, y lo mismo que dotó a nuestro organismo de defensas contra las patologías o las enfermedades que puedan sobrevenir, así dotó a nuestra alma de otras defensas y de otra fuerza inte-

rior que tiene la virtud de reactivar nuestra fe, y elevar nuestra moral, en esos momentos donde las pruebas hacen acto de presencia en nuestro camino.

Y al llegar a esas pruebas propiciadas por la mano oculta del destino, es donde cada uno tenemos que descubrir dentro de nosotros mismos, esa fuerza oculta y poderosa que fortalece nuestra alma e ilumina nuestros sentidos. Esa fuerza que renace y se agiganta en nuestro interior, que nos permite crecer ante las adversidades. Que nos hace valorar la vida y sentir la necesidad de vivir.

Porque siempre hay una causa justa por la que luchar. Un necesitado a quien atender, un alma afligida a quien consolar, un corazón noble con quien compartir, un alma compresiva en quien confiar.

La vida es lo más importante que poseemos. Pero no crea nadie que estamos aquí por casualidad, ni que podemos pasar desapercibidos y fuera de control. A la vida venimos a cumplir una misión y nuestro deber es cumplirla lo mejor posible.

Para ello tenemos que empezar por aceptar esa misión que nos corresponde a cada uno, que aunque en principio la desconocemos, pero el destino se encarga de ir trazando el camino que tenemos que seguir. Pero mientras andamos por él, hay que estar atentos a ese mandato, a esa voz que nos llega desde nuestro propio interior que es la voz de nuestra conciencia. Y porque a esa voz de la conciencia que oímos a través de nosotros mismos, es un mensaje que nos llega directamente de Dios.

JOSÉ GARCÍA

Extraído de la revista "La Hora de la Verdad", publicado en febrero-2.000 por el grupo JÓVENES PASTOREROS.

LA PRÁCTICA DIARIA

DAR DE COMER AL HAMBRIENTO

Esta máxima que nuestro maestro Jesús nos enseñó hace ya dos mil años, sigue todavía sin ser asimilada por el ser humano. A pesar del tiempo transcurrido y de todas las vivencias que se han tenido a lo largo de estos veinte siglos, somos incapaces de tan siquiera ofrecer un plato de comida a quienes de verdad lo necesitan.

Han ocurrido infinidad de catástrofes naturales, multitud de guerras... y el hombre tan sólo es capaz de ayudar mínimamente, pues los hechos demuestran que la ayuda internacional que los países más ricos prestan, en muchas ocasiones se destina sólo a los lugares donde existen intereses creados.

Nuestra sociedad, lejos de crecer espiritualmente, se ha estancado y lo peor es que no tiene indicios de querer evolucionar. Tan sólo pensamos en nosotros mismos, nuestro bienestar, tanto material como social, es lo único que nos preocupa y en lo cual volcamos nuestro esfuerzo diario. Poco o nada nos importa las calamidades que están padeciendo en muchísimas zonas del globo terráqueo millones de personas, las cuales están pidiendo a gritos "SOCORRO", "AYUDAD-NOS".

En el planeta tierra son muchas las religiones, creencias y filosofías que existen y son de sobra conocidas por todos nosotros. En el fondo la mayoría de ellas van buscando la perfección interna de cada individuo con el fin de alcanzar un nivel evolutivo bastante considerable. ¿De qué nos sirve adquirir todos los conocimientos si a la hora de la verdad no somos capaces de ponerlos en práctica? ¿Acaso pensamos que tan sólo con ello ya está todo hecho? Al igual que un estudiante cuando termina su carrera busca un empleo desesperadamente para poder subsistir y realizarse como persona, a nivel espiritual (indistintamente de la religión que profesemos o la creencia que tengamos) es lo mismo; una vez que tenemos adquiridos los conocimientos necesarios, es de vital importancia que los pongamos en práctica.

Llegados a este punto podemos pensar que las grandes necesidades están fuera de nuestro alcance puesto que se encuentran a miles de kilómetros de nuestra casa, ¿realmente es cierto esto? ¿O tan sólo se trata de una excusa para justificar nuestra actitud? Si somos sinceros con nosotros mismos y nos preocupamos un poco en otear a nuestro alrededor, en nuestra propia ciudad, hay infinidad de cosas en las que volcarse para ayudar. Existen, gracias a Dios, muchas organizaciones que se preocupan de ayudar a los más necesitados, pero por desgracia faltan manos que las hagan llegar a lugares en donde hoy por hoy no alcanzan.

Estas manos quizás sean las nuestras. La hora de actuar está aquí. Tan sólo hace falta que nos pongamos manos a la obra, sin dudarle un solo instante más. Nuestra participación es vital para que todos estos proyectos que estamos comentando lleguen a buen puerto. Debemos de tener muy presente una cosa para que podamos realizar bien este trabajo; si fuéramos nosotros los necesitados, ¿qué nos gustaría que nos hicieran? Pues esa misma respuesta es la que hemos de poner

en práctica diariamente para poder ayudar y consolar a todas aquellas personas que lo están pasando francamente mal y que, en la mayoría de los casos, van buscando (aparte del hambre que están pasando), un poco de amor, de comprensión, de atención, de calor humano, en definitiva buscan aquello que añoran desde ni se sabe cuanto tiempo.

Padres echados de sus casas por sus propios hijos, personas que han pasado de tener un nivel adquisitivo aceptable a estar en la calle (sea por lo que sea), inmigrantes que llegan a nuestro país buscando la tierra prometida, y un sinfín de anécdotas que se podrían enumerar.

Parece una tontería pero un rato de charla, de convivencia a la hora de compartir la mesa, tan sólo de ver un poco la televisión, pero para estas personas es un mucho. Con esto, y durante un rato, consiguen olvidar todas sus penas y sentirse personas normales y corrientes. ¡Qué cosas! Lo que para nosotros representa un poco para ellos es una inmensa gratitud. ¿Realmente cuesta tanto ofrecer unas horas de nuestro tiempo? No, lo que realmente cuesta es abandonar nuestras comodidades y hábitos.

Una vez ha concluido la jornada laboral, en la mayoría de los casos, la gente llega a sus casas y se acomodan para disponerse a ver la televisión y cenar en compañía de su familia. Este intervalo de tiempo, ¿realmente cuánto es? Como mucho 4 ó 5 horas. Tan sólo que pusiésemos al servicio de los demás la mitad de este tiempo, ¿cuántas manos más abrían para colaborar y ayudar a esta pobre gente?

Esta respuesta la dejamos en el aire para que cada cual reflexione y se plantee si puede o no hacerlo. Demostrado queda pues que "querer es poder".

A.L.S.S.



REFLEXIÓN INTERNA

En muchas ocasiones de nuestra vida pensamos que nuestra forma de actuar es correcta pero al buscar interiormente una razón de nuestros actos vemos que no nos encontramos verdaderamente satisfechos con nuestro trabajo e intentamos buscar excusas a nuestra forma de actuar. Esta reflexión interior que, aunque muchas veces no nos demos cuenta, siempre hacemos, nos puede ayudar mucho en nuestro camino.

Muchas veces, para saber si se está actuando bien nos debemos dejar llevar por el corazón y no por lo que nos indique nuestra cabeza ya que al ser espíritus en evolución tenemos unos defectos que nos impulsan a pensar que lo que hacemos nosotros siempre es bueno y a poner por delante nuestros intereses antes que los de los demás.

Cuando nos encontramos en esta situación creemos que todo a nuestro alrededor se nos pone en contra y que la gente que nos intenta

ayudar sólo quiere fastidiar y criticar todo lo que hacemos o pensamos. Cuando nos hallamos así, en vez de recibir la ayuda que nos ofrecen con miras a intentar cambiar nuestra forma de obrar a mejor, pensamos que lo que hacen es para entorpecernos y confundirnos.

Nuestra rebeldía y nuestra autosuficiencia no nos deja ver más allá de lo nuestro y por mucho que los demás nos digan o hagan, siempre veremos que nuestras posturas son más claras y limpias que las de los otros aunque hallan muchas más personas pensando igual.

Y, ¿cómo podemos saber si estamos actuando correctamente? Aquí es donde entra la reflexión interna. Porque aunque superficialmente digamos una cosa, cuando piensas y recapitas para ti, notas una insatisfacción que te dice que estás obrando mal, es aquí cuando debemos pedir ayuda a la gente de nuestro alrededor y lo primero que debemos hacer es reconocer nuestros errores y después escuchar a las personas e intentar actuar de una manera que cuando vuelvas a mirarte interiormente te encuentres enteramente satisfecho con tu trabajo, es cuando te darás cuenta de que has adelantado bastante en tu evolución interna.

Para poder eliminar todos nuestros resquicios interiores, cada vez que se acabe un día debemos de hacer un examen de nuestras actuaciones intentando mejorar nuestras cosas buenas y eliminado día a día la parte en la que fallamos, así cada vez nos costará menos recon-

cer nuestros errores y alcanzaremos más fácilmente nuestra meta: limpiar nuestro interior para poder ofrecer un ejemplo puro allá donde vayamos.

Si de verdad deseamos progresar en esta vida debemos separar muy bien la parte espiritual de la material, y saber hasta dónde es buena la parte material para nuestra evolución, porque aunque lo material nos aporta bienestar, nunca encontraremos nuestra felicidad interna si no le damos más importancia a lo espiritual, ya que es este camino es el que nos aportará la paz y la plenitud interior que todo el mundo desea para si mismo. Cada vez que hagas algo bueno te sentirás mejor y contagiarás esa alegría interna a los demás, notarás, ayudando a las personas, una felicidad que no te la pueden dar ni las personas más ricas del mundo, ya que aunque son ricas en dinero, siempre serán pobres en corazón.

Cada vez que hagamos una reflexión interna estaremos conociéndonos mejor a nosotros mismos, y cada vez veremos aflorar en nosotros sentimientos y valores que no habíamos tenido en cuenta. Debemos por lo tanto aprovechar los buenos y deshacernos de los malos, y aunque al principio nos cueste, al final y gracias a nuestra fuerza de voluntad y a nuestras ganas de trabajar nos daremos cuenta de que nuestra existencia ha servido para algo.

GRUPO PEQUES

Página Informativa

MOVIMIENTO ESPÍRITA ESPAÑOL

Como decía Amalia Domingo Soler: "Qué bueno es ser bueno y que malo es ser malo". Palabras que encierran un gran contenido espiritual aunque a primera vista no lo parezca.

El conocimiento de la mecánica de las leyes de evolución y progreso que el espiritismo divulga nos permite entender las repercusiones espirituales, filosóficas y personales que se desprenden de actuaciones acertadas o equivocadas, y en esto radican las palabras de Amalia.

Al fin y a la postre, las obras son el nivel, el rasero por el que el sumo hacedor juzga nuestra evolución espiritual y en esto radica la justicia divina. En una equitativa y ecuánime repercusión directa sobre nuestras conciencias de aquello que hacemos mal o bien.

No importa que abracemos elevados ideales y grandes proyectos espirituales, si nuestras obras son estériles estaremos atrasando, estancando y perjudicando nuestra evolución espiritual por mucho que nos denominemos espíritas. No importa que divulguemos con ahínco una doctrina de redención; si

nuestro ejemplo moral carece de perdón, caridad o lucha interior para superar nuestras imperfecciones morales estaremos igualmente estancados sin avanzar un solo paso y contrayendo graves responsabilidades espirituales por no saber llevar a la práctica los conocimientos adquiridos.

Por todo esto, es preciso y necesario que sepamos controlar nuestras pequeñas ínsulas internas de egoísmos y personalismos particulares que lo único que nos reportan son insatisfacciones y alejamientos de cara a los demás. Cuando estas actitudes llevan siglos con nosotros al no haberlas corregido en vidas anteriores, es muy fácil confundirlas con nuestro propio carácter y no realizar ningún esfuerzo por superarlas. Esto hace que los demás vean antes que nosotros mismos los errores que cometemos y que nos afloran con facilidad. Ante esto, ya podemos predicar o divulgar, nuestra palabra quedará enmudecida y desvirtuada por nuestros hechos.

Es preciso comprender que una doctrina como el espiritismo preconiza la reforma interior como clave del progreso del alma humana; pues una vez somos conscientes de la necesidad de esta reforma, estamos en condiciones de renunciar a esas ínsulas explicadas arriba y de inmediato afrontar la tarea de ayudar a nuestro prójimo con garantías de éxito.

Cuando se es bueno por naturaleza, porque se ha adquirido ese progreso en vidas anteriores, todo lo que acontece a nuestro alrededor es positivo, espiritualmente hablando, aunque esto no quita que existan sufrimientos de orden material que aparentemente nos hagan suponer una vida desdichada. La eter-

nidad del espíritu encarnado es la esperanza del ser en su futuro y la temporalidad de una existencia sólo nos permite una visión parcial de la vida eterna y de sus consecuencias morales y espirituales.

Por ello Amalia tenía no sólo razón, sino conocimiento de causa, cuando explicaba que el ser malo por naturaleza no sólo sufre los eventos desgraciados de una vida material desdichada sino también el dolor moral que todo espíritu atrasado lleva impregnado en su interior y que le conduce por el camino de la rebeldía ante Dios y ante sus leyes a vidas de mayor dolor y sufrimiento.

Al final, la virtud purificadora del dolor moral y material es capaz de sensibilizar el alma más dura, más impenetrable; pero desgraciadamente antes estas almas empecinadas en sus errores han debido pasar por trances de dolor inmenso que les hace reconocer que ante Dios y sus leyes no existe nada por encima.

Amalia nos ofrece con sus palabras un pensamiento para la reflexión. Un pensamiento que necesitamos los espiritistas antes que otros; pues los demás pueden alegar ignorancia acerca de las leyes que rigen la evolución del espíritu, pero no así los espiritistas, a los cuales todo nos ha sido dado para nuestro perfeccionamiento moral.

Como decía Jesús: "Al que más se le da, más se le exigirá"

REDACCIÓN

Artículo Libre



COMPLACER A LOS DEMÁS

¿Hay otra forma de ir por la vida, o es éste el único camino? ¿Estamos tranquilos con la existencia que nos ha tocado vivir, o hay posibilidades de un cambio?

Son preguntas que muchas veces nos vienen a la mente cuando nos encontramos desilusionados o faltos de motivación. ¿Las causas? Muchas y variadas, pues hemos de ser conscientes de una cosa que está muy clara y es que, desde que nos levantamos cada día y ponemos en funcionamiento nuestro organismo en todos sus aspectos, se suceden una serie de situaciones, tanto positivas como negativas a las que hemos de hacer frente y en ellas tiene especial relevancia su desenvolvimiento dependiendo del estado de ánimo y la actitud con que la afrontemos.

En esta sociedad que vivimos, tan avanzada en campos tales como: la comunicación, la tecnología, la ciencia, etc., donde nuevos descubrimientos e inventos se ponen a disposición del ser humano con el fin de lograr una mejora y estabilidad materiales (lo cual es beneficioso en algunos casos pues proporciona el bienestar y la comodidad tan preciada) pienso que otros valores vitales para el desarrollo personal, se han dejado apartados en provecho, quizá guiados por el ansia incierta de poder social, sin darle la importancia que merecen y que si analizamos seriamente, observaremos que es la base, la piedra angular del desarrollo personal de cada individuo.

¿Por qué tendemos a buscar la forma de complacer nuestros gustos y apetencias? ¿Es que es algo que merezcamos por derecho propio o somos los únicos elegidos para la felicidad?

Como decía aquel proverbio, “la felicidad es un artículo maravilloso; cuanto más se da, más le queda a uno”. Realmente y analizándolo con objetividad es cierto pero para que esto ocurra han de sucederse una serie de premisas que deberíamos plantearnos con total sinceridad. ¿Verdaderamente estamos dispuestos a ponerlas en práctica, o mejor dicho, somos capaces de renunciar un poco a nuestros deseos? ¿Será difícil conseguir la felicidad de otros o nuevamente el mayor defecto de nuestro planeta, **el egoísmo**, hará acto de presencia mostrándonos mil y un motivos, excusas para hacernos continuar con la misma tónica creyendo que cada cual tiene lo que merece y por tanto, todo lo que ahora atesoramos de riquezas, ha sido ganado con nuestro propio esfuerzo y dedicación?

¿De verdad estamos contentos con nuestra conducta y esos bienes son la panacea que proporcionará la paz interior? Debemos de ser conscientes y consecuentes con la realidad que vivimos pues no hemos de olvidar nuevamente que nos encontramos en un planeta para progresar y que debemos de convivir, respetar y relacionarnos con los demás y ser sociables. Esto sería más sencillo si cada uno nos preocupáramos de las dificultades de otros con el objetivo de asegurar la comodidad y la buena armonía de las gentes. Y a través de los medios de comunicación, nos informan de los problemas que hay y que no podemos hacer oídos sordos. La violencia, las guerras, pobreza, terrorismo, destrucción, etc.

Los máximos dirigentes de cada país hacen esfuerzos encomiables por lograr erradicar de la faz de la Tierra, esas lacras que, como un cáncer maligno, se va apoderando de las diversas capas sociales, contaminando lo que encuentra a su paso, el corazón y las esperanzas de quienes lo sufren, sin dar apenas posibilidad de protegernos de él. Ante tal indefensión e impotencia que producen estas situaciones, optamos por, como se dice vulgarmente, “pasar del problema”, sin percatarnos o posi-

blemente sin querer entender que esa no es la postura más idónea para la solución de adversidades.

Valorando lo anteriormente comentado y a nivel personal, creo que tenemos mucho que aportar. Aún no está dicha la última palabra. Qué será una tarea difícil, posiblemente, pero nadie nos va a dar nada si nosotros no comenzamos transformando nuestra forma de pensar y de obrar. Si ofrecemos algo diferente y atrayente, a los ojos de quienes sumidos en la rutina diaria del dinero y los bienes como único valuarte que sustente los pilares de sus vidas, nada está perdido. Cuando observen que no todo se reduce a esto y que con el esfuerzo y la cooperación de todos, el Dios **dinero**, pasará a un segundo plano y lo más importante será comprender que la felicidad del otro es algo de lo que me voy a sentir orgulloso y que será garantía de paz a más corto plazo del que creemos.

Argumentos que ofrecer son muchos pero antes hemos de autoconvencernos, madurar y definir bien nuestros propósitos. Es romper con la incertidumbre que nos persigue de no saber qué será de nuestro futuro, alejarnos de esa espiral de egoísmo que nos envuelve sin apenas darnos cuenta pero que por nuestra ambición e interés particular, nos impide ver otras vicisitudes y mucho menos hacernos cargo de ellas.

Tener esa actitud de servicio con el semejante proporcionándole apoyo, seguridad, complacencia y, en definitiva, una mano amiga que disculpe y acepte sus errores poniéndonos en su lugar, nos dignificaría y conciliaría con nosotros mismos, consiguiendo ese desarrollo personal y espiritual.

Nuestro mundo es como un gran vaso de agua pero con la salvedad de que ésta es impura y dificulta ver su fondo con claridad y nosotros somos esas gotas que, poco a poco se van vertiendo sobre él, con las vivencias, y que a fuerza de mucha constancia y paciencia, va aclarando esa agua y al final se ve resplandecer con toda su intensidad y nitidez. El inmovilismo y falta de metas e iniciativas nos evita mostrar todos

nuestros valores a los demás. Dejemos de patalear, de respirar odio y quejarnos de nuestra existencia, preocupándonos por la felicidad de otros siendo así que de esta forma aumentaremos nuestra propia autoestima.

Disfrutemos del día a día con una sonrisa en los labios y una frase de aliento y generosidad que dar y apartemos la celeridad y el desasosiego con que afrontamos el presente y la pérdida de tiempo que implica el vivir de experiencias del pasado. Posiblemente y como suele ocurrir, si nuestro comportamiento difiere del resto y se basa en la utopía, el amor y entrega desinteresada a los semejantes, podría ser que otros pensarán que nos comportamos de esta forma porque hemos perdido la confianza y necesitamos de ese servilismo para que reparen en nuestros problemas y nos den el afecto del que nos sentimos tan necesitados. Hemos de tener claro que con esta actitud no se busca el reconocimiento ni el agradecimiento de los demás sino que nuestro interés va directamente encaminado a la búsqueda de otras alternativas de vida que nos llene de gratos momentos en nuestro diario vivir.

No sometamos nuestro comportamiento complaciente a aquellos que, por ser más poderosos, puedan hacer un uso perjudicial de los valores. Esta forma indigna de actuar, nos aboca a la falta de personalidad y madurez tan necesaria para el desenvolvimiento en la sociedad.

Cuando nos demos cuenta de la cantidad de cosas, por insignificantes que parezcan, que nos pueden proporcionar alegría, estaremos en disposición de entender mejor al ser humano en toda su originalidad y el comparecernos de nuestras carencias, será algo meramente anecdótico.

Son algunas de las que pueden ser bases para un comienzo del entendimiento y la comprensión entre los seres humanos. Así conseguiremos poner en funcionamiento una forma diferente, pero no menos saludable de ver la vida con la solidaridad como parte fundamental de nuestras acciones.

R.P.M.



“NO BASTA DAR PASOS QUE UN DÍA PUEDAN CONducIR HASTA LA META, SINO QUE CADA PASO HA DE SER UNA META, SIN DEJAR DE SER UN PASO.”

Para que las cosas adquieran su verdadero valor, se ha de llevar a cabo por medio de un esfuerzo, se necesita un trabajo por parte de la persona; no importa el fin, pero el medio de conseguirlo es invariable. Nos podremos haber dado cuenta de que las cosas se valoran y se aprenden si uno lleva por sí mismo esa actuación, sí vemos realmente el sacrificio que realmente supone poder conseguir con éxito dar un paso hacia cualquier intención propuesta.

Es cierto que cada persona acepta las cosas de una manera, las aprende más o menos rápido, se ven desde un punto de vista u otro, pero también cada persona posee en sí unas ciertas responsabilidades, diferentes a las de cualquier otro, debido al trabajo que se ha venido a realizar tanto a nivel espiritual como material, según el grado al que se haya comprometido y al que se deba llegar. Se gira en torno a nuestras posibilidades y de ahí el empeño que luego cada uno esté dispuesto a mantener para llevar las cosas de un modo u otro. Es por tanto importante tener en

cuenta que cada cual ha de recorrer su camino del modo que cada uno estime y no del modo que el resto cree que deba de hacerse.

Hay que vivir atendiendo a todo aquello que nos sucede en el presente y no estar más preocupado por lo que podría suceder o estar sucediendo si se hubiese llevado a cabo un acto concreto, si nos hubiese tocado vivir en otra familia, otro ambiente... así no se puede vivir, pensando y preocupados por algo que realmente no sucede y dando de lado lo que realmente tenemos.

Es importante aprender a analizar las cosas como son, cuál es la mejor manera de realizar algo, llegar a hacernos una idea de lo que podría pasar para atenernos a los resultados y saber porqué hacemos las cosas.

Tenemos capacidad suficiente para llevar a cabo y a buen término todo aquello que se nos presenta, lo único que debemos hacer es valorar nuestras posibilidades y esforzarnos constantemente en ello sin impacientarnos, pues todo llega a su debido tiempo y sin caer ante nada en la comodidad, pues puede llegar a dificultarnos mucho el trabajo que hay que realizar simplemente por no dar el paso adelante y dar de lado aquello que entorpece.

Todos alguna vez habremos lanzado algún propósito a realizar a lo largo de nuestra vida. Ahora es tiempo ya de forjarnos una meta de vida para mejorar y alcanzar un progreso espiritual, una mejora como personas, una meta que estemos seguros de que podemos alcanzar, pues estamos dispuestos a luchar por dar en todo momento un esfuerzo por avanzar, por girar hacia el bien y dirigirse por él lo más rectamente posible. Esta no puede ser en ningún momento imposible para no llegar a decaer en el

intento, pudiendo llegar a hacernos interpretar las cosas como algo que se nos presenta inalcanzable y que por más que lo intentamos no logramos llegar a él. No pretendamos tampoco querer "subir a la cima" de un solo salto pues sabemos de sobra que todo requiere un aprendizaje, una serie de vivencias que nos aportan la experiencia necesaria para ir dando seguridad y fortaleza a cada paso que se va dando.

El día a día es el que realmente nos enseña a valorar, a actuar, a mirar de una u otra forma el sentido de lo que nos sucede... y gracias a esta enseñanza cada persona va avanzando, desenvolviéndose en todo aquello que por un motivo u otro le ha tocado vivir. Continuamente se aprende.

Por eso es tan importante llegar a un equilibrio personal tal que ante el error sigamos manteniendo la fuerza interior, humildad, constancia... necesarios para continuar en el camino que va tomando forma conforme cada uno individualmente se decide a dar un paso a uno u otro lado.

Pensemos que esto puede compararse con el colegio. La meta final es llegar al último curso, y para ello es necesario pasar con éxito una serie de etapas intermedias, las cuales para superarlas también es imprescindible que de por medio haya un esfuerzo diario, llevar al día todo lo que se va aprendiendo, analizarlo, comprenderlo, estudiarlo y llevarlo a la práctica, como punto final del recorrido.

Sería bueno observar y examinar el transcurso del día para llegar a la conclusión de si realmente cada uno aprovecha el día al máximo, si se ponen las suficientes

fuerzas y empeño por parte individual para conseguir llegar al fin propuesto: acercarse a los demás, mejorar nuestro interior, limpiarlo de impurezas, vivir en armonía con aquellos que nos rodean y forman parte de nuestras vidas... y marcarnos cualquier propósito que creamos conveniente y necesario. Depende de cada uno seguir un camino u otro pero es imprescindible sin ninguna duda, tener claro el fin al que queremos dirigir nuestros actos, pensamientos y actitudes.

Ante cualquiera que este sea, hemos de ser conscientes que cualquier prueba que se nos presenta y ante lo que hayamos de responder, pensemos que es un regalo para dar el paso adelante, esto supondrá un esfuerzo para avanzar una casilla en el largo recorrido, pero valdrá la pena pues supondrá un acercamiento hacia la meta propuesta, hacia el principio de una nueva meta que se vislumbrará en el horizonte al llegar a la altura necesaria para proponerse de nuevo otros caminos a partir del último alcanzado.

El progreso es como la vida, un camino largo y depende de por donde elijamos pasar que obtengamos unos u otros resultados. Por tanto las cosas se deben hacer de modo que comprendamos lo que vamos haciendo, para asimilar las cosas bien y poder en situaciones similares salvar el obstáculo.

M.I.F.

